

diplomacia ante asuntos delicados en Milán y Nápoles. Recuerdo de varios documentos que el insigne Don Angel González Palencia había copiado en la Biblioteca del Vaticano, dispuesto a publicarlos, cuando ocurrió su trágica muerte.

En Roma pintó al Cardenal Borja y Velasco; pensaba el noble purpurado mandarlo a la Catedral toledana para colocarlo sobre su sepultura, y así estuvo mucho tiempo en la Capilla de San Ildefonso, donde está el enterramiento del Cardenal, pero el retrato se admira en la Sacristía-Vestuario de los Cardenales Primados. El pintor Beruete sostuvo que es una copia de Velázquez, contra la opinión general de críticos muy competentes. No podemos comprender las razones de Beruete para atribuir el original al otro retrato del Instituto Städel de Francfort, en donde aparece el Cardenal lo mismo que en el de Toledo, ya que el del Museo alemán fué adquirido por 27.000 francos en la almoneda de los bienes del célebre banquero Salamanca, a quien pertenecía.

Con la más exacta documentación en la mano se puede seguir el itinerario del de la Catedral; del de Francfort solamente existe la afirmación de Ceán Bermúdez, que durante algunos años lo poseyó antes de

pasar a la pinacoteca del banquero. Hace muy pocos días nos pidieron de Alemania, a través de la Cámara de Comercio de Toledo, detalles sobre este particular.

El retrato del Cardenal Borja y Velasco aparece en busto, con muceta cardenalicia sobre hombros y pecho, en rojo, y birreta del mismo color en la cabeza; perilla que en aquella época usaban los clérigos; ojos penetrantes y fuerte expresión en el rostro.

Podemos asegurar que está pintado cuando el de Doña María Ana de Austria de Nápoles; después de haber admirado el color de Tiziano y de Tintoretto. Por eso tiene en los paños calidad de peso; los labios, apariencia carnal; lisa y compacta la pintura; generosa y realista la expresión. Realismo que puede apreciarse en la fiebre agotadora que acusa la mirada y que llevaría pocos meses después a la tumba al Cardenal, que fallece en 1645, preocupado por la paz que había de terminar la Guerra de los Treinta Años.

Pero lo curioso de Velázquez son sus constantes de ausencia. Pinta a la Madre Jerónima de la Fuente al ausentarse de Toledo y a un Cardenal que rigió los destinos de su sede primada ausente siempre de la ciudad.

CLEMENTE PALENCIA

Diego Velazquez

Diego Velazquez

## Victorio Macho, en su recuerdo de Toledo

*A finales de Mayo, pronunció el insigne escultor una conferencia en el Cine Proyecciones de Palencia, completamente reboante de público. Las primeras autoridades, críticos de arte, figuras de la aristocracia y del profesorado, Ayuntamiento en pleno de Paredes de Nava, patria del genial Alonso González Berruete, y numerosos admiradores, junto al artista.*

*Victorio Macho habla de su Roca Tarpeya y de aquellos días del 1933, cuando desde la casa de Munárriz cuidaba un huerto y meditaba sobre Alonso Berruete. «El Día de Palencia» publica íntegro el discurso: ensayo genial sobre personajes, ciudades y obras; con el alto estilo que le caracteriza, pues Victorio Macho pule la palabra, como pule la piedra, magistralmente.*

*Es curioso que todas las fotografías que se reproducen sean toledanas: tres de la estatua yacente del Cardenal Tavera, en conjunto y detalle; las tallas de Adán y de Job, del coro de la Catedral, y, luego, esos párrafos brillantes y entrañables del Maestro: «Acudí muy de mañana a esa limpia, clara y recatada iglesia monjil de Santa Ursula y me enfrenté con el delicioso grupo de La Visitación... Parecen figuras flotando. Dos victorias cristianas que van a abrazarse».*

*AYER Y HOY felicita a Victorio Macho por el éxito de su grandiosa conferencia y agradece al Alcalde palentino, Ilustrísimo Sr. Don Juan Mena de la Cruz, las palabras de elogio que dedicó a la Imperial Ciudad.*

## LIBROS

«El corazón como las nubes», por Dionisio Aymará. Caracas, 1959.

En este conjunto de poemas clama una voz segura en la expresión, armoniosa y llena de dolorosos júbilos, para anunciarnos el alba que llega «como se escucha arder al fondo de un templo la cabellera de las lámparas». Continúan títulos de íntimos rincones espirituales o de recónditos dolores que llegaron hasta ese delicioso poema que se llama EL CORAZON.

*«En torno mío crece como llamas, se alza en su tallo secreto como brazos que empuja ese gran viento de la ternura o de la cólera cuando los ojos se han secado y sólo la ceniza responde. Toda la piel escucha su oleaje insistente, su latido obstinado».*

«Una definición de Mariano José de Larra» y «El intelectualoide». Dos ensayos de Emilio de Matteis. Editorial ALDABA. Buenos Aires, 1959.

En el primero se hace un buen estudio crítico de la vida y obras de Figaro, situándolo ante la incompreensión de sus contemporáneos y de nuestra generación.

La concordancia entre sus andanzas políticas ajustadas a su producción; los choques con la censura y, sobre todo, la explicación que da a su suicidio, hacen notable este trabajo de investigación.

El segundo ensayo tiene gran profundidad filosófica y un conocimiento muy exacto de los ambientes actuales en determinación con un tipo social que merece ser estudiado con la calma y serenidad que lo hace Emilio de Matteis.

«Hombre de soledad», por Víctor M. Sandoval. Editorial Paralelo. Colección Espiga. Aguascalientes, 1930.

Sólo cinco sonetos y en ellos queda definido un buen poeta que abarca lo sencillo y lo profundo, meditando en la cólera del trigo, sólo, con el arado por amigo:

*«Yo soy alucinado campesino que florece en las piedras del barbecho».*

La delicada expresión, clásica y al mismo tiempo moderna, con el sentido amor al adjetivo justo y a la palabra que por sí misma hace brotar poesía llenan de alta calidad esta buena colección de sonetos.—C. P.